GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

HONRADO Y CRIMINAL A UN TIEMPO,

COMEDIA ORIGINAL EN VERSO,

POR

D. PABLO DEL PINO Y MORA.

3 actos.-1 actriz.-11 actores.



Precio 8 rs.

MÁLAGA 1854.

La ilustracion Española, Calle nueva, núm. 61.

GALERÍA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

HONRADO Y CRIMINAL A UN TIEMPO.

Comedia original en verso

POR

D. PABLO DEL PINO Y MORA.

Representada con general aplauso en el Teatro de la Comedia,

INSTITUTO ESPAÑOL.

Núm. 99

Precio 8 rs.

AGOSTO 1854.

Málaga: La Ilustracion Española, calle nueva núm. 61.

Aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino el 1.° de Julio de 1850.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cinteria núm. 3.

PERSONAS.		ACTORES.
Rosa.	Sra.	Hernandez.
José Morachera.	Sr.*	Dardalla.
El Marques del Romeral.	«	Pardiñas.
D. Antonio.	«	Oltra.
El Moreno.	«	Pardo.
Revienta.	«	Alisedo.
El Tio Anton.	«	Guerrero.
Un Sacerdote.	«	Medel.
Un Carcelero.	«	Argüelles.
Un Criado.	«	Sapera.
Un Cabo	«	Esteve.
Manuel, (7 años.)	«	
Un Oficial de infanteria.	«	
Otro id.	«	
Soldados.		



ACTO PRIMERO.

Casa pobre: puerta de entrada al fondo; hogar con chimenea en el primer término de la izquierda, y en el tercero una escalera con puerta por la que figura subirse á las habitaciones altas: los dos primeros escalones de esta, saldrán á la parte de afuera de la puerta: á la derecha y frente del hogar una ventana. Es de noche, y estará alumbrada la escena por la luz de un candil colgado en la campana de la chimenea, sobre la cual habrá atravesada una escopeta sujeta por dos clavos.

Escena I.

José Morachera, Rosa *y* Manuel *sentados al hogar:* Manuel *con la cabeza recostada en el regazo de su madre, aparece durmiendo.* Rosa, *abrazada á su hijo y con la cabeza inclinada, duerme tambien.*

José. Rosa, Rosa. *(llamándola.)*
Rosa. *(levantando la cabeza.)* ¿Qué, José?
José. Muger, á ese niño yama,
y con ér vete á la cama.
Rosa. ¿Vienes tú?
José. Despues me iré.
Tu estás así, con trabajo,
y er niño estará arresío;

porque jase mucho frio
en este aposento bajo.

ROSA. Pero tu, ¿vas á salí?

JOSÉ. No sargo esta nohe mas.

ROSA. *(Con alegria.)* ¿De veras? ¿ya no te vas?

JOSÉ. Á dormir voy desde aquí.

ROSA. Lo mismo me prometites
anoche, y despues tu amigo
vino y te yevó consigo,
y hasta er dia no vinites.
¡Ay José! por compasion;
huye de ese hombre marvao,
que ese tá presipitao
y va á ser tu perdision.
No te fies de sus engaños;
que es un amigo traidor:
un infame jugaor
causa de toos nuestros daños.

JOSÉ. ¡Siempre ese antojo contigo!
Muger, la has tomao con er,
y como un amigo fier
se porta ese hombre conmigo.
Por mi tan solo es causá
la esgracia que mos acosa:
por mí solamente, Rosa;
no hay á naide que culpá.

ROSA. No, que ese hombre....

JOSÉ. *(Interrumpiéndola.)* Te ruego.

ROSA. *(Siguiendo con calor.)* Tu desgracia prinsipió:
ese, sí, te alusinó
y te metió por er juego.
Ese visio, que mardigo,
naide en tí pudo notar
hasta que en hora fatar
de ese vir te hisiste amigo.

JOSÉ. Repito que en ese punto
naide me pudo engañá:
lo hise por mi voluntá;
con que deja ya ese asunto. *(Con tristeza.)*

ROSA. (¡Ay Jesús! yo le diria

la traision que le está hasiendo;
pero no, porque estoy viendo
que entonces se perdería).

JOSÉ. En fin, con ese angelito
retírate ya á dormí,
y no me dés que sentí
recordando mi delito.

ROSA. No, esposo, por nuestro amor
tos tus pesares orvida,
si no quieres que mi vida
la concluya mi dolor.
En viéndote yo gustoso
poco importa lo perdío;
que á naide, esposo querío,
esampara er Dios piadoso.

JOSÈ. ¿Cómo gustoso he de estar
cuando te he jecho infelí?
Yo que quisiera por tí
en toito er mundo reinar,
para haserte mir palásios
toitos de plata y oro,
y tuvieras mas tesoro
de diamantes y topasios
que hojas tiene un olivar,
vivientes hay en el suelo,
estreyas en ese cielo
y granos de arena er mar;
y que tuvieras donseyas,
y multitud de criaos,
coches, jardines sembraos
de toas la flores mas beyas;
y perfumes, y pomás;
trajes que tanto valieran,
que sus telas se pudieran
tejer para tí na más.
Y que comieras... ¡Josú!
cachos de gloria endursao
y to lo tuvieas sobrao...
que mas te mereses tú.
Y que pudiera tener

ayos mi niño á montones,
y treinta mir Salomones
pa que le dieran saber.
Y en fin... que se yo!... to aqueyo
que se puede imaginá.....
Y en lugar de esto, apurá
verte... y ser la causa de eyo!
¿Cómo quieres, Rosa mia,
que no me encuentre apenao,
agurrío, desesperao,
y aborresiendo la via?

ROSA. ¿Tú la vida aborreser?
entonses ódias la mia;
porque, sin tu compañía,
vivir no puedo.

JOSÉ. Muger,
no le des ese consuelo
á quien tan ingrato ha sío:
tú mereses por marío
un angel der quinto sielo.
Vete á dormì sosegá:
rètírate por Dios, Rosa,
que al verte tan generosa
tengo el alma traspasá.

ROSA. Sí, ya me voy, caro esposo:
sosiégate por Jesú;
sino estás tranquilo tú,
tampoco tengo reposo. *(Levantando á Manuel).*
Manuel, dispierta,

MANUEL. *(Despues de una pausa y adormecido).*
¿Qué es eso?

ROSA. Que te voy á desnuar.

MANUEL. ¿Y papá, se vá á acostar?

JOSÈ. Sí, pronto iré; dame un beso.
(Besa al niño: Rosa *le dá la mano y se lo lleva por la escalera).*

Escena II.

—

José Morachera. *Se levanta y queda unos momentos mirando por donde se han marchado* Rosa *y su* hijo, *con la mayor melancolía.*

¡Probesiya! ¡cuánto estima
á este su indino marío!
¡Ay!!... mi pena le lastima,
y en una espantosa sima
de miserias la he sumío.
¡Cuán bueno es su corazon!
¡Siente lo que yo me aflijo!
tiene de mí compasion,
y er bien estar con traision
le he robao á eya y su hijo.
Aborréseme, muger;
que no es digno de tu amor
quien no te supo querer,
ni cumplir con su deber,
y ta cubierto é dolor.
Déjame que atormentao
por mis penas, de tu vista
me retire avergonsao,
y muera desesperao
en onde naide me asista.
Sí, sí, me retiraré:
no debo estar á tu lao:
la via me arrancaré
y vengá te dejaré
der daño que te he causao.
¡La muerte! solo la muerte
es la que puede acabar
este sentimiento juerte,
que aquí mi mardita suerte *(La mano en el pecho).*
ha conseguío gravar.
(Reflecsivo). ¿Qué piensas, padre cruel?
reflesiona lo que dises.

¡Y mi hijo! ¡mi hijo Manuel!
¿separarme de eya y del
dejándolos infelises?
¡Oh! no, no... debo vivir
y trabajar, hijo mio,
sin descanso, hasta salir
de esta miseria y reunir
lo que yo te he despendio.
Debo con mucho cuidao
darte buena educasion
para que seas estimao
cual lo es tó el hombre honrao
que ódia la depravasion.
Este es de un padre el deber,
y con ér debo cumplir... *(Suena un tiro en la calle).*
¡Un tiro! ¿que podrá ser?
Por la reja voy á ver... *(La abre y escucha).*
Me parece que es reñir...

VOZ. *(en la calle).* ¡Cobardes! ¿Tres contra mi?

JOSÈ. ¡Y uno se queja!

VOZ. ¡Bergantes!

JOSÈ. Yo no debo estar aquí
tranquilo, mientras ahí
se matan mis semejantes.

Toma la escopeta y sale. Queda la escena sola por unos momentos: despues aparece el Marqués *con* José: *este trae la capa del primero, y un sombrero con el ala desdoblada.*

Escena III.

—

El Marqués, José Morachera.

JOSÉ. Señorito, ¿ha conosío
á alguno de esos marvaos,
que ví con usté liaos
y cobardes han corrío?

MARQUÉS. A ninguno conocí:
los tunos me sorprendieron:
dos juntos, á mi salieron,

y al momento que los ví
dejé la capota á un lado,
hácia atrás me separé,
un tiro les disparé,
pero á ninguno le he dado,
porque otro tuno, de un salto
por detrás de mí llegó,
el brazo me levantó
y el tiro salió por alto.
Al punto, con los cuchillos
los tres sobre mí se echaron;
en el suelo me treparon
y atarme querian los pillos.
Pero al momento que os vieron
vuestro nombre pronunciaron,
libre todos me dejaron
y los cobardes huyeron.
¡Temieron vuestro valor!
¿Cómo os podré yo pagar
este favor singular;
oh valiente salvador?

JOSÉ. No es favor: que en el instante
cumpliendo con un deber,
el hombre á de socorrer
á cuarquiera semejante
que en peligro considera.
Pues el hombre ca un hermano
no le tiende así la mano,
es mas malo que una fiera.
Si os hubiera yo encontrao
riñendo solo con uno,
sin inclinarme á ninguno
os hubiera separao.
Pero al ver con vos metios
tres cobardes (sin disputa)
que tal acsion se ejecuta
por cobardes y bandíos,
obré como hubiera obrao
tò hombre de buen corazon:
acuí sin detension

ar que ví desamparao.
Y así, os repito, señor,
que na me debeis á mí;
pues solamente cumplí
cual debe un hombre de honor:

MARQUÉS. Bien has dicho, sí, de honor:
nada valen los blasones,
si el hombre con sus acciones
no se hace merecedor
al afecto de su hermano:
y todo el vil poderoso
que oprime al menesteroso,
es mas que noble, tirano.
Hijo soy yo de un marqués;
pero igual me considero
al infeliz jornalero
que hombre de bien miro que es.
Pues es mas grande y glorioso
el título de hombre honrado,
que todo el blason pomposo
que la sociedad ha creado.

JOSÈ. ¿Marqués dijo usté que era?
pues vale usté un potosí:
si tos pensasen así
¡que feliz er mundo juera!
¿Es verdá esto que digo?

MARQUÉS. En fin, ya que me ha salvado,
infórmeme de su estado;
que quiero ser vuestro amigo.

JOSÉ. No lo quiera usté saber. *(Con tristeza).*

MARQUÉS. Si, si: no puedo pensarme
que el que acaba de salvarme
un criminal pueda ser.
Hable usted sin cortedad.

JOSÉ. Pues soy un hombre... perdío
abandonao... corrompío...

MARQUÈS. ¡O!... no puede ser verdad.

JOSÉ. Pues mi via le contaré
supuesto que á eyo me obliga...
me da vergüensa...

MARQUÉS. No; diga.
JOSÈ. Bueno: le complaseré.
Mi nombre, ya se lo dijo
la jente que sa escapao.
MARQUÈS. Si, ya lo oí.
JOSÉ. Soy casao,
y tengo, señor, un hijo.
Fí en un tiempo jarriero;
mas mi muger hereó
cuando su padre murió
un cortijo y tó su apero.
La recua entonses dejé,
y me jise labraó.
¡La esgrasia me persiguió!...
¡malos años disfruté!
En uno de eyos, señó,
murió casi tó er ganao;
me queé muy atrasao,
y esto... ¡ay! me esesperó.
Aunque me fué algo sensible,
er cortijo lo vendí,
compré una casa y abrí
una tienda é comestible.
Con ella bien lo pasaba;
pero, me dí por jugar.....
y comensé á disipar
er fondo y lo que dejaba.
Por consejos de un amigo
fuí y un cabayo compré
y ar contrabando me eché.
¡Siempre la esgrasia conmigo!
Al primer viage que dí
una partia salió,
y, viéndome cercao yo
corté la carga y juí.
De otro modo no escapaba.
Esto mas me esesperó,
seguí er vicio con furó,
y perdí lo que queaba.
Ahora solo me ha queao...

¡ tristesa ! ¡ esesperasion !
no soy dino é compasion
pues mi mar yo lo he causao.
Pero por mí no me aflijo :
¡ ay !... lo que oprime mi pecho,
es, que infelises he jecho
á mi esposa y á mi hijo.
¡Mi esposa, señor, mi esposa
que es de virtú un modelo !
yo he causao su desconsuelo,
y me mira cariñosa.
¡ Oh ! corason generoso !

MARQUÉS. Cumple así con su deber.
Toda virtuosa muger
disculpar debe á su esposo.
Y así, compañera fiel,
en medio de la desgrasia,
debe con gran eficacia
ser consoladora de él.

JOSÈ. Eya y mi amigo, señor,
son los que van aliviando
las penas que estoy pasando.

MARQUÈS. Y ese amigo, ¿es jugador?

JOSÉ. Me hase tambien compañía...
y si no tengo dinero,
er me ofrese... mas no quiero...

MARQUÉS. No es buen amigo á fé mia.

JOSÈ. Señor, ¿por qué?

MARQUÈS. Si lo fuera,
le hubiera á usted aconsejado
que el vicio hubiera dejado,
y en el no le introdugera.
A esto me vá á contestar:
¿Muchas veces no le ha instado,
y de su hogar le ha sacado
para llevarle á jugar?

JOSÉ. *(Con timidez.)* Sí señor.

MARQUÉS. ¿Y desde cuando
ese hombre su amigo es?

JOSÈ. Lo trato desde una ves

que me lo encontré casando.
Despues fué á la tienda mia;
por un traguiyo mandamos,
juntos luego nos marchamos
y... jugué en su compañia.
Así siguió frecuentando
mi casa, de noche y dia...

MARQUÉS. Hasta que usted le seguia
á donde estaban jugando.

JOSÉ. Confieso que es la verdá:
muchas veses le he seguio;
pero, señor, siempre ha sío
de mi propia voluntá.

MARQUÉS. Tal piensa usted, pobrecillo;
mas un hombre asi induce
y con cautela introduce,
en el vicio á otro sencillo.
Con razon imaginé
que era un hombre corrompido;
y la mayor causa ha sido
de verse usted cual se vé.
Si, de una mala compaña
víctima á usted considero:
su corazon eso estraña,
mas que lo conozca espero.
Pero me están aguardando
en casa: yo volveré
mañana, y conoceré
á su esposa.

JOSÉ. Acompañando
á usté voy, señor Marqués.

MARQUÉS. No tenga que molestarse.

JOSÉ. ¿Y usté solo ha de marchase?

MARQUÉS. Si, señor, solo me iré.
Desde hora cuente conmigo,
con mi influencia y favor,
seré de usted protector,
su servidor y su amigo.

JOSÉ. ¡Ay! no merese ese honor
un hombre tan corrompio.

MARQUÉS. Si, señor, amigo mio,
á mi afecto es acreedor.

JOSÈ. Muchas grasias. ¿Qué se hase
der sombrero que entré yo,
de aquel que se le cayó
en el momento é fugarse?

MARQUÉS. ¿Conoce usted [de quién es?

JOSÉ. No sé si en arguien lo ví.

MARQUÈS. Entonces déjelo ahí.

JOSÉ. Muy bien: mas, señor marqués,
ahora no puedo dejar
que solo á casa se vaya,
porque puede esa canaya
volverle el paso á atajar.

MARQUÉS. Usted se empeña en venir,
y su esposa nada sabe....

JOSÉ. Yo me yevaré una yave
y la dejaré dormir.
De dos que tiene la puerta,
siempre en el borsiyo tengo
una, pa si tarde vengo
evitarle esté dispierta.
La hise pa entrar y salir
á la hora que quería,
cuando estaba toito er dia
y la noche sin venir.
Na, señor, he perdonao
pa seguí con libertá
esa pasion tan marbá
que mi ruina á causao.

MARQUÉS. Ya no se vuelva á acordar
de esas cosas: á arreglarse,
y del juego separarse,
y todo se vá á enmendar.
Vámonos cuando usted guste;
mas pronto ha de regresar,
que si llega á despertar
la esposa, no se disguste.

JOSÉ. Del sueño está muy vensia.
ya vé usté, naita á sentio:

anoche no había dormío
y está la probe rendía. *(José toma la capa y sale con el* Marqués, *cerrando con llave la puerta. Apenas se han retirado, se oye la voz de* Rosa *que dice.*

ROSA. *(Dentro).* José, José!

Escena IV.

Rosa.

(Entrando). ¡No está aquí!
Lo mismo que sospeché.
Sin dua ese vir amigo
vino y se marchó con er.
No me quise desnuar
por no dormirme hasta ver
si se acostaba, y al sueño
ar momento me entregué
á mi pesar. *(Llaman á la puerta).*
Ma, ¡oh dicha!
ya está aquí: quien yama es él.
Quisás la yave ha perdío;
mas con esta le abriré. *(Tomando la llave que estará colgada de un clavo. Abre, diciendo en tono de dulce reconvencion).*
Pícaro me has engañao. *(Don Antonio se presenta en la puerta.* Rosa *retrocede gritando).*

ROSA. ¡Ah!

Escena V.

Rosa, Don Antonio.

ANTONIO. No se asuste, mi bien.
ROSA. ¿Cómo, traidor? ¿de este modo
sosprendes á una muger?
¿Onde á mi esposo has dejao?
ANTONIO. ¿No está aquí?
ROSA. No.
ANTONIO. Pues no sé....

Rosa. Mentira, mentira, infame:
á mí me yegó á ofreser
esta noche no salir;
pero tu vendrías despues
y, como siempre engañao
contigo de aquí se fué.
Deja ya, hombre corrompìo,
deja á mi esposo. ¿No ves
que su corazon es bueno,
que le estimo, que es mi bien,
y aun cuando por tus consejos
infames, en la embriagués
y en el juego esté sumío,
nunca le he de aborreser?
¡Nunca, traidor! ¡no! ¡jamás!....
Siempre lo disculparé.
Pues estoy bien persuadía
de que solo tu doblés,
tus ipócritas palabras,
tu siniestro proseder,
sedusen su corason
yeno de honra y candidés.
¿Pero donde te ha yebao
esta noche, esposo? ven!...
ven con tu esposa y tu hijo,
y carma mi padeser.
Retírese ya de aquí
y déjeme hombre cruel:
no me atormentes ya mas,
y vuélvame á mi José.

Antonio. Créeme, Rosa, no le he visto:
cierto que venia por él
creyendo que estaba aquí,
para volverme despues
á suplicarte rendido
que dejes esa esquivez,
y premies esta pasion
que aquí dentro siento arder, *(Señalando al pecho).*
hermosa, con tal vehemencia,
que ya inesplicable es.

Si correspondes á ella,
si dejas ese desden,
volverás á ser feliz:
pues te ofrezco reponer
todo lo que ha disipado
tu marido, y mas tambien.

ROSA. ¿Piensas con esas ofertas
haseme á tu amor seder?
No.... te equivocas, infame:
apresio mas mi honraés
y er decoro que á un esposo
guardar debe su muger,
que der mundo las riquesas.
¿Lo entiendes ¿lo entiendes bien?

ANTONIO. ¿Y merece que le guarden
ese decoro, esa fé,
un miserable, un perdido,
un holgazan.... un mantés,
que te tiene en tal miseria,
que á penas para comer
te suministra algun dia,
y te disipó tambien
los bienes que de tu padre
heredaste?

ROSA. ¿Y habla de él
el que se dise su amigo
de ese modo? Solo es
propio de un monstruo, cual tú,
tan infame proseder.
Y, dime; de sus desgrasias
¿quién fué la causa? ¿quién fué?
Hasta conoserte á tí,
obró cual hombre de bien,
y tu compaña marvá
fué la que lo echó á perder.
Tú le yevates al juego,
hombre visioso y soés;
y quisás por viles medios
haya pasao á tu poder
parte de lo que ha perdío

de los bienes que hereé,
y con ese solo objeto
te hisites amigo de él.

ANTONIO. (¡Por Cristo que ha adivinado
mi manejo esta muger!
pues siempre parte tenía
en la banca con Andrés
y con otros que tallaban,
y así mucho le gané).

ROSA. Parese que, sosprendío
no tienes que responder.
Vete, vete de mi vista;
que comprendo, como ves,
tu mardá, tu viles medios,
tu traision y tu doblés.

ANTONIO. *(Escuchando por la ventana).*
Calla, que se sienten pasos.

ROSA. *(Con alegría).* Quisás será mi José.
(Disimular es presiso
pa que no sospeche él
la traision de este marvao
y se pierda. *(Rosa se pone á avivar el fuego.* D. Antonio *vá á salir, y al mismo tiempo se presenta* José.

ANTONIO. (Pues él es).

Escena VI.

Dichos, José Morachera.

ANTONIO. ¿Dónde ésta noche has estado
que yo verte no he podido?
Creyendo no habias salido,
mi diversion he dejado
y aquí á buscarte he venido.
Llamé, abrió tu muger,
y le pregunté por tí;
dijo no estabas aquí,
y ya el pueblo á recorrer
iba en busca tuya, sí:

pues teniendo por costumbre
pasar un rato contigo
todas las noches, te digo,
que estaba con pesadumbre
porque faltaba mi amigo.

ROSA. (Puede enserrarse en el pecho
una maldá mas horrible!

ANTONIO. *(Aparte á José).* (¡Qué ganancia mas terrible
en aquesta noche he hecho!
si me parece increible.
Vaya un modo de acertar).

JOSÈ. *(Con desagrado y frialdad).*
Malegro que haya sio así.

ANTONIO. Hay un monte que hasta ayí.
¿Quieres venir á jugar?

JOSÉ. Eso concluyó pa mí.

ANTONIO. ¡Qué!... si vas á desquitarte
de seguro, todavía:
¿pues qué, la suerte algun dia
no ha de llegar á ampararte?

JOSÈ. No juego mas en mi vía.

ANTONIO. Si ahora estás de esa manera,
lo mejor será callar.

JOSÉ. Sí; no le guelvas á hablar
mas del juego, á Morachera,
si no le quies enojar.

ANTONIO. ¡Vaya! vaya! desatina.
Pues de otra cosa hablaré:
un amigo me dejé
esperándome en la esquina;
voy por él y volveré.
No te acuestes todavía;
tiempo habrá para dormir:
ya que no quieres salir,
á hacerte aquí compañía
vamos un rato á venir.
Un asunto que tratar
tenemos: ¿esperas?

JOSÉ. Sí.

ANTONIO. (Yo te sacaré de aquí,

y esta noche he de lograr
que se rinda Rosa á mí. *(Vase).*

Escena VII.

José, Rosa.

JOSÈ. Rosa ¿á que tas levantao?
ROSA. ¿Eso me vas á desir
despues que mas engañao?
¿no me ofresites salao,
esta noche no salir?
JOSÈ. Escúchame bendesía.
ROSA. Tu discurpa acá no cuela:
mas noto en tí una alegría.
JOSÉ. Porque he hecho esposa quería
una acsion que me consuela.
Sí, muger, estoy contento:
mi pena olvío alistante,
cuando soy el instrumento
pa evitar un sentimiento
á cualquiera semejante.
Si á uno saco de aflision,
tambien consuelo la mía,
y siento que el corason
se yena é sastifasion
si hago una güena partía.
ROSA. Pero ¿qué causa tu goso?
en desírmelo no tardes.
JOSÉ. Tú verás un caso honroso.
Escucha: en la puerta á un moso
atacaron tres cobardes...
ROSA. ¿Á uno tres? ¿para matarlo?
JOSÉ. Un marqués era... no sé
si era pa eso ó pa robarlo.
ROSA. Y tu saliste...
JOSÉ. Á ampararlo.
ROSA. Y si te matan, José?
JOSE. Muger, en un caso así
no se repara en peliyos:

¿cómo habia de consentí
que maltratáran ahí
á un hombre de bien tres piyos?
No, Rosa: yo estaba aquí
á mis solas discurriendo...
cuando á fuera un tiro oí...

Rosa. Un tiro y yo na sentí?

José. Porque estabas ya durmiendo.
Salí, y de un grande aprieto
á un marquesito he sacao.
¡Vaya por un moso neto!
á la cara no me echao
cabayero mas completo.
No gasta esa artanería,
ese orgullo y ese aquer
que tienen muchos usía,
En el mundo no se cría
un señó mas yano que er,
mas franco, mas liberar.

Rosa. ¿Còmo se titula?

José. Es hijo
der Marqués der Romerar,
y único segun me dijo
cuando le fí acompañar.
Y su padre está en Madrí
de menistro ó... que se yo:
lo sierto es que tiene ayí,
segun lo que oigo desí,
mucha mano ese señó,
Con que, ¿apruebas mi partía?

Rosa. Me yena é satisfasion:
pue ¿hay mayor alegría
que haser bien!

José. ¡Jui vida mia!
bendito tu corason.
Ya que á naide servir puea
con intereses, en na,
quiero desir cuando sea
útir mi persona, ¡ea!
he aquí un moso é caliá,

Y si delante de mí
á ofender á alguno van...
¡qué! no logra conseguí
siquiera tocarle así
(*Tocando ligeramente á Rosa con un dedo*).
ni tampoco er Preste Juan.
Por una cosa é rason
riño àlistante.. ¡ me jundo!
con toa la generasion,
y huyéndome, en ispersion
se sale juera der mundo.
Toito lo pueo resistir
menos una tunantá:
eso no lo pueo sufrir;
y en mirando una acsion vir
riño con mir á la pá.
Si arguien me pide un favor,
lo sirvo con arma y vía;
pero... tema mi furor
er que me juegé traidó
alguna mala partía.

ROSA. *Conmovida.* (¡Jesú me hace estremeser
eso que acaba de hablar.
¿Quién lo podrá contener,
sielos, si yega á saber...)

JOSÈ. Chiquiya, ¿vas á yorar?
Paese que tas afligío:
¿Porque es esa desason?

ROSA. De plaser me he conmovío
al ver que tengo un marío
con tan bello corazon.
Y me tengo por dichosa
porque soy tu compañera;
pues tu arma generosa
merese...

JOSÉ. Cáyate, Rosa:
¿quiéres que de gusto muera?
¿En ser compañera mia
felis te contemplas tú?
¡Ay consuelo de mi vía!

¿con qué pagarte podria
ese amor y esa virtu?
Á mí que en vez de plaser
solo te he proporcionao
dijustos y padeser,
¿me dises, oh esposa fier
que eres dichosa á mi lao?
¡Pues bien! lo serás: corriente;
na en er mundo ta é fartar:
con er suor de mi frente,
te ganaré, aunque reviente,
cuanto puedas desear.
Si: con contínua faena,
por cá un cuarto que esrroché
he de juntate, morena,
un arca de jaras yenas,
mas grande que la é Noé.
Y hasta que yegue á lograr,
mi estravios y error
de este modo reparar,
no debo yo sosegar
ni ser digno de tu amor.

Rosa. No digas, José, tar cosa:
fartára yo á mi deber,
si como cumple á una esposa,
por un minuto quejosa
te dejára de querer.
Yo despresio la riquesa
y el lujo deslumbraor;
pues, en medio é mi probesa,
mas felis que una prisesa
me contemplo con tu amor.
Deja ese juego marvao;
deja ese amigo tambien;
vive tranquilo á mi lao
con un ejersisio honrao,
y no apetejo mas bien. *(Se acerca á la puerta de la escalera, y se pone á escuchar).*

José. (*Aparte*). (¡Siempre hablando de ese amigo!
Tambien su conducta estraña

el Marqués.... ¿quisás me engaña?
no, no jase eso conmigo).
(*á Rosa*). ¿Qué es lo que escuchando estás?

ROSA. Si estaba er niño yorando.

JOSÉ. (*Escuchando*). Si, Rosa, que está pujando;
vete, que no yore mas. (*Vase Rosa*).

Escena VIII.

—

JOSÉ.

No dejo de pensar, quienes pueen ser
los que al verme, tan pronto se fugaron,
y eyos muy bien me deben conoser,
pues er Marqués oyó que me nombraron.

Toma el sombrero que recogió en la calle y habia dejado en una silla detrás de la puerta de la escalera.

Este sombrero, dentro na tenía:
¿qué se puée descubrir solo con él?
hay tantos de su clase!... tontería.

Doblándole el ala, oye crujir un papel en el felpon.

Mas... dentro del ferpon cruje un papel;
á sacarlo corriendo: es, una esquela,
quisás esta descubra á los gachones:
vamos á ver al punto, si revela....

La abre, y despues de mirar el encabezamiento, dice sorprendido.

Para mi se han escrito estos renglones.

LEE. «Amigo José Morachera: er juego mos ha dejao, como á tí,
«sin ni tampoco mota en los borsiyos, y es menester salir de este
«apuro.—Para eyo, contamos contigo: si á las dies en punto de
«esta noche, te encontramos solo en la puerta de la ermita,
«ayuáos por tí, asecharemos á un sujeto de mucho inero, y le
«jaremos que afloje una cantidá que mos esquite de too lo perdío.»

REPRESENTA. Si supiera quien son los tunantasos
que un robo me proponen, los buscaba
y fueran los que fueran, á guantasos
la geta en er cogote les plantaba.
El robo era al Marqués; yo lo estorbao;
de su infamia, impedí, que el fruto gocen;
casuarmente su insurto he castigao;

¡casualidá felis! ya me conosen.
Y, si era para eso, á mi, la sita
¿porqué la esquela, á tiempo no mandaron?
lo comprendo muy bien; despues de escrita
no hay duda que de mi desconfiaron.
Y por mas que carculo, no comprendo
quién puede ser alguno: ¡por Jesús!
pero sigamos er papel leyendo;
á ver si yega á darme arguna lús.

LEE. «Te damos, si quieres, parte en el asunto, porque eres un «amigo valiente, y consideramos que nesesitas como nosotros, ó «mas, salir á tóo transe de los apuros en que te encuentras.—No «mendigues er favor de on Antonio: mia que te vende: si te su-«ministra argo, es porque le conviene sacáte de tu casa y me-«tete en liansas, para irse er luego con tu muger; de quien está «enamorao. *(Queda á juicio del actor la sensacion que á de figurar al llegar á este punto).* «Esta traicion te la escubrimos en prueba de nuestra amistá. Jasta la vista: á Dios.» *(Queda algunos momentos estupefacto).*

¿Será verdá lo que acabo de leer?
¿podrá ser un amigo tan marvao?
Es sierto, si, y por eso mi muger
después que yo me fuí sa levantao.
¡Oh! ¡qué idea tan horrible! ¡eya me vende!
¡sus alhagos son falsos!... sin disputa:
y cual muchas, al hombre á quien ofende
de ese modo engañarle quiere astuta.
Mas.... ¿cómo, corazon viyano y duro,
de eya sospechas tal alevosia?
De su fé y su virtú, ¿no estás seguro?
y si fuese inosente.... ¿cayaria?
Si al hombre que me ofende eya le odiara,
me hubiera descubierto su traision.
¿Tar piensas corason? ¿y si cayára
por evitar tal ves tu perdision?
De esta duda cruel en que me abraso
es menester al punto, yo salir.
Esta noche tenderles puedo un laso,
supuesto que er traidor güerve á venir.
Del desengaño, ya, yegue la hora;

ó el pecho de impasiesia estayará.
¡Ay de eya, si me vende! si es traidora,
con su cómplice infame, morirá.

ANTONIO. (*dentro*). Abre, José.

JOSÉ. Ya está aqui.
¡Corason, sufre y espera!
disimular es presiso,
que la ocasion no se pierda. (*Abre*).

Escena IX.

—

D. Antonio, José.

ANTONIO. Pues, señor, se habia marchado.

JOSÈ. ¿Y es preciso que lo veas?

ANTONIO. No; pero tuviera gusto
en hallarlo, y si quisieras
acompañarme, de fijo,
ahora sé donde se encuentra.
(Si te vienes, hasta el dia
no te dejarán que vuelvas,
y yo buscaré pretesto
para dar aquí una vuelta).
¿Qué dices?

JOSÉ. ¿Pero quién es
ese amigo?

ANTONIO. Juan Contreras.
y... te diré lo que hay.
En su casa están de cena
varios amigos, que tienen
mucho gusto en que asistieras;
y sin duda, que á los dos
ciertamente nos esperan,
pues Juan venía á convidarte;
mas me encontró en la plazuela
y me pidió por favor
el que yo por tí viniera,
en tanto, que él á otro amigo
que estaba en casa de Pepa,

en la esquina lo acechaba
para que no se le fuera.
Y como que entre nosotros
no gastamos etiqueta,
me dijo: lárgate tú
á llamar á Morachera.

JOSÉ. ¿Y porqué cuando vinites
no me hablates de esa cuenta?

ANTONIO. Porque viendo yo la banca
que me dejé tan soberbia,
la verdad, quise que antes
una basa á jugar fueras,
pues me anunció el corazon
ganarías, y á la cena
con mas gusto, siendo así,
es seguro que asistieras.

JOSÈ. (¡Ay vir! ¡con qué claridá
tu traision se me revela!)

ANTONIO. Mas como apenas te hablé
del juego, que no siguiera
me digiste, calculé
que tal vez tu no accedieras
á venirte ya conmigo,
y dije: fuerza es que venga
Juan por él; y fuí á llamarle
para que te convenciera.

JOSÈ. Pues, señor, apenas tú
te marchates, cuando é veras
me dió deseo de apuntar
una carta: conque, ea,
aqui te vas á esperar;
pues yo no quiero que vengas;
que esta noche tu ganancia
la tienes ya muy bien hecha,
y si vienes, por mi causa
tal ves á liarte vuelvas
y se esgrasie. Yo, tres golpes
voy á darle á una monea.

ANTONIO. Hombre, no: yo voy contigo....

JOSÉ. Que esperes á la candela

es mi gusto. Al punto vuervo
y mos vamos á onde quieras.

Escena X.

Dichos, y Rosa *que sale cuando* José *se está poniendo la capa.*

Rosa. Mira, José, ¿donde vas?
Josè. (*Con desagrado*). ¿Te corre el saberlo priesa?
pues no es cuenta tuya, esa:
¿porqué durmiendo no estás?
Rosa. ¿Te vas á ofender asi
solo por esto que digo?
José. Hasta despues. (*Vase con prontitud.* Rosa *se dirige á la puerta cómo para seguirle, y* D. Antonio *viendo que ha desaparecido su marido, la coge de un brazo y la detiene, cerrando al mismo tiempo las puertas.*

Escena XI.

Rosa *y* D. Antonio.

Rosa. Yo te sigo.
Antonio. Tu quedas conmigo aquí.
Rosa. (*Rechazándole*). ¡Apartar! ¡Oh Dios divino!
¡asi mi esposo se vá,
dejándome abandonar
á este infame libertino!
Antonio. ¿Y miedo debes tener,
dejándote en esta hora
por un hombre que te adora
acompañada, muger?
Á mi lado ven, hermosa;
aprovecha esta ocasion
para premiar la pasion
que de mi pecho rebosa.
Deja ya tu ingratitud:
no me mires con desden,
y yo labraré tu bien.

ROSA. ¿Á presio de mi virtud?
¿hay en el mundo reposo
á costa de tar tesoro?
¡vete infame! solo adoro
al que se yama mi esposo.
Dí, mostruo de liviandá
fiándose tanto de tí,
¿cómo te atreves así
á abusar de su amistá?

ANTONIO. Fuera perder el juicio,
pensar que obra de ese modo
por amistad, el que todo
lo abandona por el vicio.
Lo que asi le induce á obrar
no es la confianza, Rosa;
es, lo poco que á su esposa
sabe ese tuno apreciar.

ROSA. Caya esa lengua, hombre vir.

ANTONIO. ¿No has visto cuál te ha tratado
solo porque has preguntado
el para qué iba á salir?
Véngate de su rigor;
de esas injurias groseras:
solo yo, hermosa, de veras
te profeso un tierno amor.
Prémialo y no seas cruel.

ROSA. Aunque tuviera un mario
no tan bueno como er mio,
jamás le seria yo infiel.
Porqué es bueno, y por fortuna
es buen padre y buen esposo:
su corason generoso
no abriga falasia alguna.
No pienses lograr de mí
que dude de él un istante;
siempre le amaré costante,
odiándote siempre á tí.
Y asi, te cansas en vano:
con que deja esa porfía,
y sinó, estoy desidía

á descubrirle, tirano,
á mi esposo tu traision.

ANTONIO. Me rio de ese castigo.

ROSA. Pues teme, si se lo digo,
su muy justa indignacion.

ANTONIO. (*Con soflama*). Nada le dirás, querida.

ROSA. Ya se apura mi pasiesia.

ANTONIO. Pues, mira, que tu imprudencia
le puede costar la vida.

ROSA. ¿Cá salío de tus labios?
¿tu capás....

ANTONIO. Sí, sí, de todo,

ROSA. Es valiente y....

ANTONIO. Ya abrá modo
para vengar sus agravios.

En este momento se abre la puerta de la escalera, y se presenta José Morachera. *Coge con prontitud de un brazo á* D. Antonio, *que no le habia visto entrar.*

Escena XII.

Dichos, Morachera.

JOSÉ. Quiero ver de que manera
un cobarde....

ROSA. ¡Suerte impía!

JOSÉ. Puede quitarle la vía,
como dise, á Morachera.

ANTONIO. *Cómo desentendiéndose.*
¿Qué es lo que dices?

ROSA. (*En ademan suplicante*). ¡José!

ANTONIO. No está mal modo de entrar.

JOSÉ. No sirve disimular,
traidor, que tó lo escuché.
Por suerte en la casa mía
ventana aqui abaja tuve,
por la cual á otra se sube
sin jierros ni selosía.
Y por esa sin ruio

hasta aquí me pude entrar,
para venir á espiar
á un traidor que me á vendío.
Por mi nesia confiansa
ha tiempo sufro tu engaño;
mas yegó ya er desengaño
y la hora de la vengansa.
Tu pecho, esta noche á solas,
mi nabaja á de rajar.

ANTONIO. Primero yo he de abrasar
el tuyo con mis pistolas.

JOSÉ. Sal á fuera, que no quiero
manchar con tu sangre vir
mi casa. Ven á reñir.

ANTONIO. Ten, y escúchame primero.

JOSÉ. Na espero, infame, que digas.
Salgamos fuera los dos.

Le coge de un brazo y tira de él hacia afuera.

ROSA. ¡José, José! ¡No, por Dios!

JOSÉ. Yo estorbaré que me sigas.

Saca con prontitud la llave que estará en la cerradura, empuja para adentro á Rosa, *y cierra por fuera.*

Escena XIII.

—

Rosa.

Se arroja de nuevo á la puerta, haciendo esfuerzos por abrirla, y gritando con desesperacion.

¡Se fueron! Dios mio!
¡la puerta serraron!
¡aquí me atajaron!
¡mirar! ¡detener!
Esposo adorao,
¡por tí yo me aflijo!
mira por tu hijo:
¿te vas á perder?
Si mueres, de pena
morimos los dos:

si matas... ¡oh Dios!
¡tar no consentir!
Criminar, entonces
será aborrecío;
será perseguío...
¡tendrá que juir!
(De rodillas). ¡Por vuestros dolores
al pie de la crus,
madre de Jesús,
deten su furor!
¡La pena me ahoga!...
Tú, Madre bendita,
er crímen evita! *(Suena un tiro).*
¡No es tiempo!... ¡Qué horror!
¡Un tiro! el infame
su intento ha lograo;
el ha disparao
esa arma tan vir!
Mi esposo, pistolas
no yeva jamás:
no pueo ya mas....
me siento... morir.

Cae desmayada. Queda la escena algunos momentos en silencio: despues entra José, corre á levantar á su esposa, y la sostiene en sus brazos.

Escena XIV.

—

Morachera, Rosa.

JOSÈ. ¡Esposa! ¡Esposa quería!
Vuelve por Dios, pronto en tí.
ROSA. *(Volviendo).* ¡José!... ¿Donde estás?..
JOSÉ. Aquí:
contigo aqui, vida mia.
ROSA. ¿Y sin daño?
JOSE. Si, mi amor.
No traigo na: vengo sano.

ROSA. *Cogiéndole la mano derecha.*
¿y esta sangre de la mano?
JOSÉ. Es la sangre del traidor.
ROSA. ¿Qué has echo, José? qué has hecho!
JOSÈ. Vengar tu ofensa y la mia:
castigar la alevosía
que enserraba su vir pecho.
Tar ves no le hiriera yo
aun cuando estaba furioso:
pero el infame alevoso,
otra traision me jugó.
Al campo dijo marchára:
un poco atras, se quedó,
y un tiro me disparó,
que quiso la suerte errára,
Entonses, sin reflesion,
sobre el traidor me arrojé,
y mi nabaja clavé
en su infame corason.
ROSA. ¡Ay esposo! ¡te has perdío!
JOSÈ. La suerte lo quiso así.
ROSA. ¿Qué vá á ser ahora de mí?
JOSÉ. No me yores, angel mio.
¡No aumentes mas mi martirio!...
fuersa es de tí separarme:
¿quieres antes, perdonarme
un momento de delirio?
ROSA. ¿Yo perdonarte? ¿De qué?
JOSÉ. De que yo por un momento
sospeché sin miramiento
de tu virtú y tu fé.
Por eso quise escuchar:
por eso le tendí el laso:
dame el perdon y un abraso,
que me voy á separar.
ROSA. A donde vayas, iré,
JOSÉ. ¿Quién cuida del niño, Rosa?
ROSA. ¡Es verdá!... ¡suerte horrorosa!
Del infelís me olvidé.
JOSÉ. ¡Me voy de él á despedir!...

Voy á haserle una carisia.

Llaman á la puerta fuertemente.

VOZ. *(dentro).* Abrir pronto á la justicia.

JOSÉ. ¿Qué es lo que acabo de oir?

ROSA. ¡Salvadle, gran Dios, salvadle!

JOSÉ. ¡Naide prende á Morachera!...
¡Mardita mi suerte!

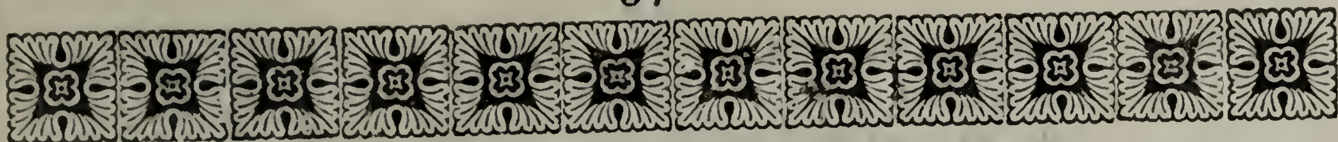
Coge con prontitud la escopeta, la monta sin mirarla, y dispara al tiempo de huir.

¡Fuera! *(Huye).*

VOZ. *(dentro).* Fuego!... Soldados, matadle.

Suena una descarga. Rosa *cae sin sentido.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



Gabinete en casa del Marqués: *puerta al fondo: mesa con recado de escribir.*

Escena I.



El Marqués, *concluyendo de escribir una carta, á la que echa arenilla y cierra.*

Á mi padre, en el momento
está bien participar
todo el acontecimiento,
y la honradez y ardimiento
de mi salvador premiar.
Y supuesto que dejó
la labor con gran disgusto
segun él me confesó,
quiero procurarle yo
que viva otra vez á gusto.
Mi padre concederá,
lo que en la carta le pido:
un cortijo labrará
Morachera, y dejará
ese vicio maldecido.
Para empezar le daré
todo cuanto necesite:

renta no le ecsigiré
en varios años, y haré
que lo perdido desquite.
Le quiero favorecer
ya que llora su desliz:
quiero tener el placer
de haber conseguido hacer
á un desgraciado feliz.
Así muchos poderosos
formasen otros juicios,
y entre los menesterosos,
repartieran generosos
lo que malgastan en vicios.

Toca la campanilla y se presenta un criado.

Escena II.

Marqués, *y* Criado.

MARQUÉS. Lleva esta carta al correo.
CRIADO. Señorito, ahora llegó
una muger, afligida,
y ha preguntado por vos,
diciendo tiene que veros
con bastante precision.
MARQUÈS. Que no se detenga: al punto
dile que entre.
CRIADO. Bien, señor. *(Saluda y vase).*

Escena III.

El Marqués.

Si para su desventura
remedio viene á buscar,
no debo hacerle esperar,
que es prolongar su amargura.
Y el que pierde unos momentos,

viendo la desgracia agena
pudiendo aliviar la pena
no es de buenos sentimientos.

Aparece Rosa, con su hijo de la mano: el criado que la acompaña, le indica al Marqués y se retira.

Escena IV.

El Marqués, Rosa y Manuel.

ROSA. *Arrojándose á los pies del Marqués.*
Señor, vuestra protesion
os pido para mi esposo.
Sé, que vuestro corason,
es humano y generoso
y aliviareis mi aflision.
MARQUÉS. *Tendiéndola la mano.*
Levantad y no lloreis.
ROSA. ¡Es grande mi padeser!
MARQUÉS. Desidme lo que quereis,
y si yo lo puedo hacer,
servida luego, sereis.
ROSA. Soy de Morachera esposa.
MARQUÈS. ¿De mi salvador, señora?
¿Y porqué tan angustiosa?
Dígame usted sin demora
la desgracia que le acosa.
Pues no ha de haber sacrificio
jamás, para mi costoso,
para pagar el servicio
que anoche me hizo su esposo,
socorriéndome propicio.
Hable, hable usted.
ROSA. Sin tardansa,
sí, señor, yo le hablaré
con entera confiansa;
que solo sifra en usté
esta infelís, su esperansa.

Por amigo de José
un infame se vendió...

MARQUÉS. Sí, señora, ya lo se;
pues de él, su esposo me habló
y de esa amistad dudé.

ROSA. Ese vir, la causa ha sio
de nuestra amarga aflision:
él pervirtió á mi marío,
y con viyana intension
frecuentaba el hogar mio.
Me avergüensa recordar
donde yegó su osadía:
pues ¡ay! se atrevió á pensar
que infundirme á mí podría
una pasion criminar.
Mi José depositaba
toa su confiansa en él,
porque el traidor le engañaba
fingiéndose amigo fiel,
y por detrás lo ultrajaba.

MARQUÉS. Es una fatalidad
¡oh! que tales enemigos
existan en sociedad,
y con máscara de amigos
burlen la credulidad.
Con un castigo severo,
si, castigarse debía
á la faz del mundo entero,
esa villana falsía,
ese proceder ratero.
Con esto se consiguiera
el evitar un gran daño;
tantas traiciones no hubiera,
ni víctima del engaño,
tanto infeliz padeciera.
Mas, señora, esa traicion
¿en que á venido á parar,
que es tan grande su afliccion?

ROSA. ¡Ay, señor, en agrabar
nuestra amarga situasion

Yo á mi esposo le cayaba
el liviano prosceder
del traidor, pues reselaba
que se yegára á perder
si algo le manifestaba.
¡Pero ay Dios! á sospechar
yegó la traision acaso;
él, se quiso sersiorar,
anoche le tendió un laso.

MARQUÈS. ¿Y que sucedió? acabar.

ROSA. Por una ventana entró,
y, tras de una puerta ocurto,
ayí se enteró de tó:
salió despues y el insulto
del falso amigo vengó.

MARQUÉS. ¡Cómo! ¿le ha muerto, señora?

ROSA. Pocas horas ha vivío.

MARQUÈS. ¿Y su esposo?

ROSA. Sin demora
huyendo salió... ¡Dios mio!
¿que será de él á esta hora?
Pero eso solo, señor,
no es el delito que ha hecho:
aun la desgracia es mayor:
¡ay!... ¡la fuersa del dolor
me está desgarrando er pecho!
En el momento que hirió
en la caye á su enemigo,
á mi casa se volvió,
y estando hablando conmigo
una patruya yegó.
Yamaron para prenderle,
y entonses desesperao
sin poder yo contenerle
al huir hirió á un soldao.
¡Ay, señor, compadeserle!

MARQUÉS. ¡Oh fatalidad! ¡Qué he oido!
Ya, de salvarle no hay medio.
El crímen que ha cometido
es enorme: sin remedio,

si le cojen es perdido.
La provincia declarada
en estado escepcional,
su sentencia pronunciada
en consejo militar,
será al punto ejecutada.

ROSA. ¡Duélase de mi aflision,
y de mi esposo el destino
alivie su protesion!
¡Sea usté, por Dios, su padrino,
siquiera por compasion!
¡Interponga su influensia
para que este pobre niño
no se quede en la indigensia
sin el paternal cariño!
¡compadesca su inocencia!
El no hase mas que yorar
viendo yorar á su madre;
con nadie quiere parar,
y el infelís por su padre
no deja de preguntar.

MARQUÈS. Basta, señora, por Dios,
que por demás me entristece
el veros así á los dos,
y como me pertenece,
cuanto pueda haré por vos.
Á ello marcho en el momento.
Toca la campanilla y sale el criado.
Mi ropa: pronto, Ramiro.
Vase el Criado y vuelve con la ropa del Marqués.
(á Rosa). Cese vuestro sentimiento.

ROSA. ¡Ay! confiá me retiro
en vuestro gran valimiento.

Vase: el Marqués la acompaña hasta la puerta.

Escena V.

—

El Marqués, Criado.

MARQUÈS. *Quitándose la bata y vistiendo la demás ropa ayudado por el criado.*

Medio no he de perdonar;
sí, sí muger virtuosa,
yo no debo descansar
hasta que pueda lograr
verte tranquila y dichosa. (*Vase con el criado*).

MUTACION.

—

Una pequeña habitacion en una casa de campo. Puerta al fondo que dá á un patio, el cual separa dicha habitacion, del cuerpo principal de la casa. A la izquierda ventana que dá al campo: á la derecha una puerta.

Escena VI.

—

José Morachera *y el* Tio Anton.

JOSÉ. Con qué ¿no hay na que temé
del que la carta ha yevao?
ANTON. Hombre, vive descudiáo:
ya lo sabrá tu mugé.
JOSÉ. Siquiera tendrá er consuelo
de saber....
ANTON. (Esventurao!)
JOSÉ. En onde me he refugiao.

¡Socorrerla, santo sielo!

Anton. Pero ¿por qué habeis tenío
tan grande endisposision?

José. Na me pregunte, tio Anton.

Anton. ¿Siempre amigos no habeis sio?

José. ¿Amigos? ¡oh!...

Anton. ¿No es verdá?

José. Hoy se profana ese nombre
por cualquiér infame hombre
con mañosa falsedá.
Con ese nombre, alagüeño,
hoy adula á un semejante
el que quié salir alante
con argun infame empeño.
El libertino, al honrao
con ese nombre seduse,
y á un presipisio conduse
con ese nombre, alagao.
Ese título, po engaño,
bastantes suelen usarle
con el objeto é chuparle
á algunos, jasta er reaño.
De amigos es rodeao
er que tiene pa gastar;
mas si se yega á arruinar
corriendo le dan de lao.

Anton. Jablas con tanta rason
como puée jablá un misá:
hoy, es la pura verdá
que así los amigos son.
En tiempo é mi moseá,
hombre, no estaba la gente
como en er tiempo presente...
así.... tan picardeá.
Si hoy es menesté cudiao:
si á naide se puée creé:
¡Josú!... marmiro, José,
de ver lo que sa elantao.
Pero ¿no me quiés contar
porque ha sío esa esason?

JOSÉ. ¿Vuelta á la conversasion?
déjeme usted descansar,
y no sea tan porfiao.

ANTON. Ni tú tan esagraesío.
Espues que aquí te he escondío,
¿conmigo tan reservao?

JOSÉ. No le eche en cara en su vía,
á naide ningun favor;
que entonces, pierde el valor.
(¡Mardita fortuna mia!)
Dígame usted, no le he dao
una pruéba é confiansa?
¿no le dije sin tardansa
que á don Antonio he matao?

ANTON. Y Yo, corriendo te abrí
la puerta é mi casería,
pa que antes que juera é dia
que te ocurtáras aquí,
Bien sabes que como á un hijo
siempre, José, te he querío,
y con qué fé te servío
cuando estaba en tu cortijo.

JOSÉ. Si, señor, de tóo me acuerdo;
po eso aquí me he refugiáo;
y tó no se lo he contao,
porque me mata el recuerdo
de la viyana partía
que ese infame usó conmigo:
y... bajo capa de amigo,
que es mas grande picardía.
Haserle esa narrasion,
era aumentar mi tormento;
porque ahora, en este momento,
se me abrasa er corason!

ANTON. Pues güeno, te dejaré,
y vete un rato á dormí.

JOSÉ. ¿Qué hora es?

ANTON. Abriré aquí
y po er só lo pueo sabé. *(Abre la ventana y mira).*
Las... jonse. A cabayo, dó,

por la senda elolivá
se ven, y vendrán acá;
pues si no me engaño yo,
son er Moreno y Revienta,
que noches pasás vinieron,
dos cargas aquí metieron
y, jisieron bien su venta.

JOSÈ. ¿Aquí?

ANTON. Sí, no se podía
entrar en la poblasion
sin bastante esposision,
por haber una partía.
Aquí, á unos cuantos yamaron,
vinieron, y descudiaos,
sin oleyo los sordaos
toita su ropa espacharon.
Una poquiya sobrá
ahí solamente dejaron,
porque en despues se marcharon
po ahí arriba á cobrá.
Vendrán por eya. Eyos son. (*Mirando de nuevo por la ventana*).
¡Vaya por un par de mosos
valientes y generosos
y de beyo corason!
De veras, José, te digo,
que los sirvo con agrao
porque son hombres honrao
y cumplen mú bien conmigo.

JOSÉ. Su comportamiento, sé;
con eyos trato he tenío;
en esos, tio Anton, confio,
y é verlos me alegraré.
Mas antes, me ocurto ahí.

ANTON. ¿Porqué?

JOSÉ. Porque si han estao
en er pueblo, y le han contao
argunas cosas de mi,
si alistante me presento
quisás tóo no lo diran.

ANTON. Es verdá, que sentirán...

JOSÉ. Aumentar mas mi tormento,
si señor: estoy seguro,
tar es mi mardita suerte,
que tóos me tiran á muerte
ayí en er pueblo.

ANTON. ¡De juro!
La gente se aserca ya: (*Mirando por la ventana*).
y, quisa jabrán compráo
un cabayo que arreatao
er moreno trae detrá.
¡Qué jermoso! Voy á veyos,
aquí les jaré vení,
y cuando te paeja á tí,
te pués presentar á eyos. (*Vase*).

Escena VII.

José Morachera.

Felís casualidá, es,
la de encontrarme á esos dos:
por fin la suerte, gran Dios,
quiere ampararme una ves.
Algo me consolarán;
que buenos muchachos son;
el peso que er corason
mas me oprime, aliviarán.
¡Ay Rosa! lo que mas siento
es que é tí me he separao,
y siquiera te he dejao
recursos pa tu sustento.
Quisás se ponga á yorar
por pan, mi niño querío,
y tu muger... ¡ay Dios mio!
no lo podrás consolar.
¡Oh!... yo iré sin detension
á ganar vuestro sustento:
¿pero cómo, si al momento
me sumirán en prision?

Á esos hombres pediré
para vosotros remedio:
si me lo niegan.... el medio
de robar adortaré.
¿Yo robar? ¿qué he proferío?
antes de jambre morir,
que no de un modo tan vir
alimentarse, hijo mio.
¡Ay!... Si un arma generosa
de eyos se compadesiera,
indiferente me fuera
la situasion mas penosa.
Pero... ¡insensato de mí,
que del Marqués me olvidé!
y yo creo que revelé
su nombre, á mi Rosa, sí.
Pero sinó, ese se señor
me ofresió que volvería
á mi casa: ¡qué alegría!
ya tendrán un protector.
Los contrabandistas vienen:
vámonos pues, á esconder,
que bueno es primero ver
en que conceuto me tienen. (*Vase por la derecha*).

Escena VIII.

—

El Tio Anton *y despues El* Moreno.

ANTON. (*desde la puerta*). Muchachos, venise aqui,
y dejar ya los cabayos;
que luego iré yo á cuidayos.
MORENO (*Entrando*). Si comieron pa sali.
¿Pero ha visto usté tio Anton
que gran cabayo he comprao?
si eso es lo mas bien plantao
que se vé en esta nasion.
ANTON. Mejor, no lo encontrarán,
MORENO. De fijo: si es superior:

si ese vicho es mas señor
que er mesmo señor surtan.
Hombre, si tiée ese cabayo
mas pujansa que un vapó:
no se cria otro mejó:
imposible es el buscayo.
De cabesa acarnerá
y muy corto de pescueso;
tordo jabao: ¡y qué güeso!

ANTON. Bien se vé su caliá.

MORENO. Con toos á cargar me tiro:
pues aunque le eche en el lomo
er mundo yeno de plomo,
lo yeva como un suspiro.
¡Y juir!... no se pué ver;
porque en disiéndole ¡jala!
¡qué!... ni tampoco una bala
sale mas rápida que ér.
Con un cabayo é primera,
y con fama é correó,
antes é comprarlo yo
le vi dar una carrera.
El otro salió delante;
y antes que hubiera corrío...
una vara, estaba er mio
del una legua distante.
Yo me asombré de mirayo,
á su dueño me aserqué
y le dije: «pida usté
dinero por el cabayo.»
Me pidió sin compasion:
pero qué! si tóo era poco:
yo le dije: «¿está usté loco?»
y entramo en composision.
Bastantiyo me ha costao;
mas si me pide por er
aquer hombre, la muger,
tambien se la hubiera dao.
Tan loco con er cabayo
mi moso Revienta está,

Revienta vá á entrar y se detiene en la puerta.

que ahora dise no se vá
á la plasa sin yevayo.

ANTON. ¿Pues no vas tú á este viage?

MORENO. No señor; y no hay remedio,
se lo yeva: no habrá medio
de que ninguno lo ataje.

Escena IX.

Dichos, Revienta.

REVIENTA. En eso puedes estar:
ya te lo he dicho mir vese,
pues quiero desafiar
á los cabayos inglese
para correr y saltar.
Y despues, le echo la carga
y ya me tienes de güerta:
pues... Jesucristo le varga
á alguna partiiya suerta
que por casualidá sarga.

MORENO. ¿Quién no abre paso ar momento
á un moso de caliá
cabayero, sobre el viento?

REVIENTA. ¡Huy Josú! ¡no digo ná!
no le temo á un regimiento.
Y ninguno ha de jasé
un viaje de menos costa:
porque te voy á traé,
mas ligero que la posta,
una carga... como dié.

ANTON. *(Aparte al Moreno)*. Tienes un moso apañao,
y que te estima de vera.

REVIENTA. *(Al Moreno)*. Y ar tio Anton ¿no las contao
la esgrasia que á Morachera
esta noche le ha pasao?

ANTON. ¿Er qué? No ma dicho na.

REVIENTA. Que á su amigo on Antonio,

le arrimó una puñalá
que con Cristo... ó er demonio
ya se jaya.

ANTON. ¿De verdá?

REVIENTA. Lo mesmo que se lo digo.

ANTON. ¿Y sabeis porque han reñío?

REVIENTA. Segun mos dijo un amigo,
tiene mu bien meresío
on Antonio ese castigo.
Con otros de compañía,
á José lo han arruinao;
pues con trampa y picardía,
en el juego le han ganao
cuanto el infelis tenía.

MORENO. Parese que el tar señor
era un tajú de primera;
y deje que se juntó
con er pobre Morachera,
su desgracia prensipió.
¡Probe José! yo he sentío
tanto lo que le ha pasao
cuar si juera hermano mio;
pues cuando estaba apañao,
era un moso mu cumplío.
Bastante de er me serví
cuando en su cortijo estaba:
muchas cargas metí ayí,
y á la hora que llegaba
too estaba é resto pa mi.

REVIENTA. Disen tambien que su esposa
á lo que creito no he dao,
en relasion amorosa
con ese señor ha estao.

Al espirar este verso, sale Morachera *precipitadamente y dice con enerjía.)* miente quien diga tar cosa.
(Los contrabandistas quedan como asombrados).

Escena X.

Dichos.

JOSÉ. *Siguiendo.* Y sepan que mi mugé
es de virtú un modelo,
y ar que le toque en un pelo
la lengua le arrancaré.

MORENO. ¿Por qué motivo, tio Anton,
usté mos engaña asì?

JOSÈ. Perdonar: yo lo ecsigí.

MORENO. Pero hombre ¿con qúé intension?

JOSÉ. Pa probar vuestra amistá;
y no te pareja estraño,
que un terrible desengaño
mos inclina así á dudá.

MORENO. Á que me enojo contigo.
¿Dudar de acá Morachera?
Porque un tuno te la diera
¿no ha de haber güenos amigo?
¿Pensates eché en orvío
tus favores, moso güeno?
pensates mar; que er Moreno
nunca jué desgraesío.
Y á mi siempre ma gustaó,
te lo juro pór mi nombre,
er servir á cuarquier hombre
cuando se jaya apurao.
No soy de esos embustero
ca el hombre que en bóga está,
le van corriendo á adulá
con er rostro plasenteró:
y si por casualiá
la fortuna lo esampara,
¡Josú! le güerven la cara,
y no se acuerdan de na.
Con que asi, cuenta conmigo.

REVIENTA. Lo mesmo te digo yo.

MORENO. Persona, intereses, ¡tóo!
tóo es pa servir á un amigo.

JOSÈ. ¡Gracias! mir gracias, señores. *Cogiéndole á cada uno una mano y estrechándolas con muestras del mayor reconocimiento.*
Sin vasilar yo daría
ahora mesmo hasta la vía
por pagar vuestros favores.
¡Cuánto se alivian los males
de un hombre desventurao
al mirarse rodeao
de unos amigos leales!
¡Qué peso der corason
se arranca, al depositá
en el seno é la amistá
la causa de una aflision!

MORENO. Güeno: pero escucha ya
lo que te voy á desí:
con acá vas á juí,
si es que te quieres sarvá.

JOSÉ. Pero... ¿y mi niño y mi esposa?

MORENO. Ya sé porqué es ese apuro:
que no les farte te juro
ni la mas mínima cosa.
Ven á sarvar tu pescueso,
que corre riesgo: te digo
que aqui tienes un amigo
que cuidará de tóo eso.

JOSÈ. Estoy casi persuadío
que en el pueblo, quisás ya
arguna persona honrá
los habrá favoresío.
¿Y si se hubiera orvidao *(como para si).*
de mi servisio y mí nombre?
(Dirigiéndose á los contrabandistas).
Dudo de tóos, porque un hombre...
mi confiansa ha burlao.
Mi pena no ha de aliviase
ni é mi familia me alejo,
si primero no le dejo
con qué poder remediase.

MORENO. Ese es negocio acabao.
Escúcheme usté, tio Anton,
¿podrá usté sin detension
largarse al pueblo á un mandao?

ANTON. Por servir á ustés, Moreno,
cuanto venga mi sobrino
lo dejo aquí, y er camino
tomo alistante.

MORENO. Pues güeno.
A Rosa é parte é su esposo
dos onsas le va á llevar.

JOSÈ. (Con qué podré yo pagar
á un hombre tan generoso?)

MORENO. *Sacando del bolso dos onzas y dos cuartas.*
Ayá van: y esas dobliyas
de á cuatro duros pa usté.

ANTON. Muchas grasias. (No se vé
un moso é mas campaniyas.)

JOSÉ. Moreno, seré feli
si aunque sea á costa é mi vía
puéo pagarte esa partía.

MORENO. No me digas eso á mí
sino me quiés enojar.
(Al tio Anton). Saque usté esa ropa agüelo.
(A Revienta). Cárgala, y vamos de un güelo
á poneyo en güen lugar. *(Por José).*
(Vanse Revienta y el tio Anton).

Escena XI.

—

El Moreno *y* José.

JOSÉ. Moreno, ¿tan mar asperto
disen que mi causa tiene?

MORENO. Oyes, segun nos contaron,
en la situasion presente...

JOSÉ. Háblame, pues, con franquesa:
dime tó lo que supieres,

y no temas que por ná
Morachera se amedrente.
En eyo me harás favor:
de tó quiero que me enteres,
para ver de qué manera
puedo mejorar mi suerte.

MORENO. Pues como ahora la provinsia
en estao de sitio tiene
el gobierno, declará,
por las regüertas presentes,
y anoche, cuando á tu casa
yegó la tropa á prendete,
le hisites juego ar juí,
y quiso tu mala suerte
que jirieras á un sordao...

JOSÉ. ¡Mardision!

MORENO. Qué, ¿te sorprendes?
¿acaso tú, lo ignorabas?

JOSÉ. Haber en er mundo puede
un hombre mas desgrasiao!
Sí, yo ignoraba que hubiese
á ese melitar jerío:
mi intension, puedes creerme,
no fué disparar el tiro:
sin que yo haserlo quisiese
se disparó la escopeta,
que monté maquinarmente.
¡Ay amigo! ¡amigo mio!
¡bien puedes compadeserme!
Siempre delante é mi vista
tendré esa sangre inosente
que por mi mano é erramao:
y si ese infelís muriese,
mi pecho desgarrará
er remordimiento siempre.
¿Sabes si es grave la hería?

MORENO. Disen que no.

JOSÉ. ¡Dios cremente,
amparar á ese infelís!
¡librarle ahora de la muerte!

¡Ay señor! si á mi enemigo,
si al hombre que osó venderme
le maté, fué en un momento
en que mi cólera ardiente
me segó, y en aquer punto
no fuí dueño é contenerme.
El agravio renovó
queriendo traidoramente
asesinarme, y por eso
siego herí su pecho aleve.
Perdon, Dios justo, perdon!

Escena XII.

Dichos, el tio Anton.

ANTON. Muchachos, un coche viene
erecho á la casería.

MORENO. ¿Le acompaña arguna gente
de armas?

ANTON. No. *(Suena el ruido de un coche que para á la puerta).*
Ya yegó
y en la puerta se detiene:
voy á ver quien viene dentro
y á preguntayes qué quieren.

Escena XIII.

José *y el* Moreno.

JOSÉ. ¿Quién será?

MORENO. Voy ayá fuera
á ver si Revienta tiene
los cabayos preveníos,
y en cuanto er coche se aleje,

alistante tomas uno
y nos marchamos; ¿entiendes?
Tambien estaré á la mira,
y silbaré si viniesen
á este aposento.

JOSÉ. No, no;
lo mejor será esconderme.

Al entrar José *por la puerta de la derecha y el* Moreno *dirigirse á la del fondo, entra* Rosa *con precipitacion.*

Escena XIV.

Rosa, José *y el* Moreno.

ROSA. ¡José de mi corazon!
JOSÉ. (*Volviéndose*). ¡Pues si es mi Rosa!
ROSA. (*Abrazados*). Sí, Si,
Informá por el tio Anton
de que los que estan aquí
tu fieles amigos son,
al momento, sin reselo,
entré á verte y abrasarte;
y le doy grasias al sielo
porque quiso depararte
quién te diera algun consuelo.
JOSÉ. ¿Y con quién vienes mi amor?

Escena XV.

Dichos, el Marqués, *que ha oido la pregunta de* Morachera *al entrar*).

MARQUÈS. Con vuestro amigo.
JOSÉ. ¡El Marqués! (*Corriendo á el*).
ROSA. José, nuestro protector
este cabayero es.
JOSÈ. ¡Grasias! ¡mir grasias, señor!
Estrechando la mano al Marqués, *entre las suyas.*
ROSA. Su título recordé

en medio de mi aflision,
por el cuál te pregunté
anoche, y sin dilasion
fuí y á sus pies me arrojé.
Cuando de hablarle, salí,
en la calle me encontró
er que tu carta yevó:
con eya al Marqués volví
y alistante la leyó.
Dió órdenes, y despues
ví en un patio er coche listo:
entré, y el señor Marqués
mandó serrar: no me ha visto
naide venir.

MARQUÈS. Así es.

ROSA. Para tu seguriá.... (*A José*).

MARQUÉS. Sí, evité toda sospecha.

JOSÉ. ¡Ay señor! ¡cuánta bondá!

MORENO. ¡Vaya una cosa bien jecha!

JOSÈ. ¿Con qué os podré yo pagá?

MARQUÉS. Amigo, no me es deudor:
á usted, yo sí, y aun cumplida
no está mi deuda.

JOSÉ. ¡Señor!...

MARQUÈS. El que me salvó la vida
merece mas, en rigor.

Escena XVI.

—

Dichos, Revienta.

REVIENTA. Muchachos cuando gusteis,
no hay ya mas que echar á andar.

MORENO. Espasito.

REVIENTA. Yo lo digo
porque tengo deseo ya
de ver en sitio seguro
á Morachera.

ROSA. ¿Te vas,

José, con estos señores?

JOSÉ. Empeñaos en eso estan.

MARQUÈS. Nada de eso, amigo mio:
yo confieso no irá mal
con amigos tan honrados
que le saben apreciar.
Mas no quiero que se vaya
y usted me complacerá.
No quiero deje á su esposa
con la contínua ansiedad
de saber donde está usted,
ni que por casualidad
alguna nueva desgracia
le suceda, si se va.
No, señor; á ella inmediato
oculto puede esperar,
hasta ver si quiere Dios
por su infinita bondad,
que se pueda conseguir
vuestro estado mejorar.

REVIENTA. No tema usté, señorito,
que viniendo con acá
le pase ninguna cosa.

MORENO. Primero mos matarán
sincuenta vese á nosotros,
cá el le yeguen á tocar.

REVIENTA. En er mundo no hay poer
pa jasemos acá mar.

MORENO. ¿Quién satreve con nosotro?
¿quién satreve, puñalá?

REVIENTA. En yendo juntos los tres,
aunque sarga un general
con trecientos mir infantes,
cabayería y demás,
tiramo de los retacos
y salen en retirá.

MORENO. Naide mos ataja er paso,
vámonos á Gibartar.
Ayí, José, te metemos,
y sin que te farte ná,

er resurtao de tu causa
sin peligro esperarás.
Y si este señó consigue
sacate en parmas, no hay mas
que montase en un cabayo,
y venir de una volá,

ROSA. Bien conosco el interés
que por el se tomarán;
bien conosco que le estiman,
sí, pero mas sosegá
estaré, si se está ocurto
aonde yo le pueda hablar.
¡No te vayas, José mio!
no te vayas, por piedá.

MORENO. ¿Qué dises tú, Morachera?
¿te vas por fin á quear?

JOSÉ. ¿Qué he de haser, amigos mios?
no quiero que sufra mas.
Vuestra generosa oferta
aquí se me quea gravá;
(*La mano al pecho*). pero....

MORENO. No estés indesiso:
vente, vente á Gibartar.
Señores, ¿no ven ustés
que si por casualiá
descubren onde está ocurto,
y le yegan á piyar,
sin que usté, noble señor,
tenga tiempo para ná
le forman consejo é guerra
y mo lo fusilarán?

ROSA. ¡Ay!... ¡es verdá! ¡no, Dios mio!
huye, José: vete ya.
¡Señores, salvar su vida!

MORENO. Pues vamos á echar á andar.

ROSA. Pero... no; y si en el camino
le prenden? ¡Dios de bondá!
¿cual será el medio mejor
para poderle salvar?

MARQUÉS. Señora, lo mas seguro

es que se quede: mirad,
yo os juro por mi honor
ponerlo en seguridad,
pues en llegando la noche
á mi casa pasará
de modo que nadie pueda
reconocerle.

ROSA. ¡Es verdá!

MARQUÉS. Solo á buscarle he venido
por proponerle este plan.

Escena XVII.

—

Dichos, el tio Anton *que entra apresurado.*

ANTON. ¡Señores, una partía!

MARQUÉS. ¡Horrible casualidad!

ANTON. Derecha aquí se encamina:
quisás venga á registrá.

ROSA. ¡Ocúltate!

MORENO. ¿Y si lo encuentran?
otro remedio no hay ya
que montase en los cabayos
y escapase.

ANTON. ¡Aligera,
que ya vienen ensimita!

ROSA. ¡Virgen de la soledá!

JOSÉ. Esposa.... no hay otro medio.
¡Adios!... ¡adios!

Sale con los contrabandista, precipitadamente.

Escena XVIII.

—

Rosa, *el* Marqués.

ROSA. ¡Desdichá!...

¡Madre de los desvalíos,
mirarle con caridá!
¿Haber en el mundo puede
criatura mas esgrasiá!

Suena en el patio el ruido de tres caballos que salen corriendo uno en pos de otro, y al parecer que sale el último, se oye una descarga de fusilería.

Marquès. ¡Infeliz!
Rosa. ¡Esa descarga!....
Voz. (*dentro*). No pienses que escaparás.
Soldados, la caseria
al momento rodead.

Escena XIX.

—

El Marqués, Rosa, *y* José *huyendo.*

Rosa. ¡El es! ¡piedá cielo santo!
Marqués. ¿Qué os ha sucedido? hablad. (*Con rapidez todo*).
José. Me mataron el cabayo
al traspasar el umbrar
de la puerta, y me cerraron
el paso... ¿Cómo escapar?
Esta ventana...
Vá á salir por ella y retrocede.
Rosa. ¡Dios mio!
Josè. ¡Mardision! ¡está guardá!
¡Pues bien! me defenderé!

Abre la puerta de la derecha y saca una escopeta. En el instante se presentan en la del fondo cuatro soldados y un oficial.

Escena XX.

Dichos, Oficial *y* Soldados.

SOLDADOS. Date preso ó morirás (*Apuntando á Morachera*).
ROSA. *(Interponiéndose).* ¡Matarme primero á mí!
MARQUÉS. (*Sugetando la escopeta á* José).
No, soldados, preso está.

El Oficial *y los* Soldados *abanzan.* José *abandona la escopeta al* Marqués, *y este se la entrega al* Oficial. *Cae el telon.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



Un calabozo en la cárcel de Sevilla. Puerta al fondo y otra inmediata á esta, á la izquierda.

Escena I.

José Morachera. *Éste, aparecerá sentado en un banco de piedra, amarrado á una cadena sujeta al muro, y enlazada á un grillete que tendrá puesto: los codos apoyados sobre los muslos, y la cara oculta entre las manos. A poco de alzar el telon levanta la cabeza y con melancólico acento dice:*

¡Rosa mia!... ¡Manuel!... ¡hijo del arma!
ven acá te daré el último beso:
venir objetos caros, y la carma
devolverle un istante á aqueste preso.
¡Imposible! ¡Imposible!... ¡no podeis
en este calaboso penetrar!
¡en vano con afan suplicareis!

que con naide, con naide puedo hablar.
¡Oh!... me tienen aquí, incomunicao,
luchando con las vuestras y mi pena!...
á este poste me tienen amarrao
cual un perro rabioso, con caena.
¡Terrible padeser! Suerte horrorosa,
sesa de atormentarme ya un momento!
(Fija la vista en un punto, y se levanta espantado).
Mas ... ¿qué me quieres tú sombra espantosa?
¿viénes mas á aumentar mi sufrimiento?
¿Por qué me muestras, dí, fiero enemigo,
esa sangre que brota de tu pecho?
digna fué tu mardá de tar castigo,
y, además... tu impulsates mi despecho.
Castigué cual debí, tu falsedá;
me vengué con rason de tus engaños;
de un mostruo liberté á la sosiedá,
que pudiera causarle graves daños.
¿Qué ofensa te hise yo, sombra mardita,
pa que labráras, dí, mi perdision?
¡No me persigas mas! ¡aparta! ¡quita!
¡mardision á tu infamia! ¡mardision!
Eya la causa es, sombra traidora,
de que por criminar me encuentre aquí.
¡Oh!... mardita, si, si, la fatal hora
en que yo por mi mal te conosí.
Tú en la senda del crimen me arrojates;
no me hagas cargo por tu muerte, no:
er sielo de quien tanto renegates
por mi mano, tu infamia castigó *(Mas espantado).*
¿Por qué tiendes los brasos hasia mí?
¿Á la tumba me quieres arrastrar?
¡Ay, no! ¡contigo no! ¡huye de aquí!
¡no me toques espíritu infernar!
Er pecho me desgarras! yo fenesco!
¡no me oprimas con tar ferosidá!
¡Ay de mí!... ¡Ay de mí! ¡cuánto padesco!...
¡Oh!... ¡socorro! ¡socorro por piedá!

Cae desplomado sobre el asiento. A poco se presenta el Moreno *con el* Carcelero *en la puerta del fondo.*

Escena II.

—

Dicho, el Moreno *y* Carcelero.

CARCELERO. *(Bajo al* Moreno, *en la puerta).*
¡Hombre! quisá se ha dormido.
MORENO. (*Id.*) Pues dejarme aquí con él,
y avisar si arguien viniese.
CARCELERO. ¿Me quereis compremeter?
Nada: habladle, y vamos fuera.
MORENO. No me niegue esta mersé,
y sobre lo que le dí
en la mano le pondré
otro tanto cuando sarga.
CARCELERO. Pero....
MORENO. No replique.
CARCELERO. Bien.
Mas esté con gran cuidado:
esta puerta le abriré

Tomando una llave y abriendo la puerta de la izquierda sin hacer ruido.

que es la de otro calabozo,
y en él se puede esconder
si siente que viene alguno.
Y cuenta sujete usted
por dentro muy bien la puerta
que no se abra.
MORENO. Jasta espues.

Escena III.

—

Morachera, *y el* Moreno *que contempla á su amigo en silencio unos momentos, con muestras del mayor sentimiento.*

MORENO. ¡Probesiyo!

Le toca en el hombro: José *se levanta espamtado.*

JOSÉ. ¿No te vas?

MORENO. ¿Qué te asusta, Morachera?

JOSÉ. ¡Ay!... vete ya sombra fiera, (*Con la cara vuelta*).
y no me atormentes mas.

MORENO. ¿Qué dises? ¿Estas soñando? (*Tomándole una mano*).
¿Te has güerto loco quisá?
Aquí no hay sombra, ni ná.
Moreno te está jablando.

JOSÈ. ¿El Moreno?

MORENO. ¿No me vé?
Dame un abraso

JOSÉ. Sí, sí: (*Arrojándose en sus brazos*).
y, ¿como entrates aquí?
¿vienes preso?

MORENO. No, José.

JOSÉ. ¿De veras?

MORENO. Como lo digo.
Tan solo vine por ver
lo que aquí puede jaser
er Moreno por su amigo.

JOSÉ. ¿Pero no has considerao
que te pueden conoser
los que te vieron correr,
y prendete?

MORENO. Si he múao
por eso mesmo de ropa.

En el segundo acto, habrá salido con calzon corto de punto, con botonadura, faja y demás: ahora estará de pantalon.

Y aun sin esto yo viniera:
porque con tar que te viera,
no me asustaba la tropa.
Solo el verte aquí amarrao
siento, amigo, por mi nombre.
¿No es bastante con que á un hombre
lo tengan encarselao?
¿Por qué se ha de atormentar
á un preso, así... sin clemensia,
antes de que su sentensia
la pronunsie un tribunar?

Conclúyase su proseso,
y que sufra, pues, la pena;
pero juera de caena
para el hombre que está preso.
Si no te quitan los jierro
antes de ime, á puñetasos
jago la carser peasos,
y te saco de este ensierro.
¿Asina tenete á tí?
¡Por vía de Lusifer!.

JOSE. Moreno, ¿qué se ha é jasé?
mi suerte lo quiso así.
Eya dispuso cruel,
para que aquí me enserráran,
que un cabayo te matáran
que te mirabas en él.
¡Ay! cuánto siento, Moreno,
er dijusto que te he dao!
Por mi causa te has queáo
sin un animal tan güeno.

MORENO. Hombre, ¿te quieres cayar?
Sabes lo que siento yo,
que volando no salió
y te puso en güen lugar.
Si se hubiera conseguío
el haberte á tí sarvao,
mas que hubiera reventao
naita lo hubiera sentío.
Ni cabayos, ni dinero,
valen na en comparasion
con la gran satifasion
de sarvar á un compañero.

JOSÈ. (¡Qué amigo tan generoso!
no siente er cabayo, aquel,
cuando se hayaba con él
tan en estremo gustoso).

MORENO. Mas ya que de ese contento
la desgracia me ha privao,
quise venir á tu lao
pa aliviar tu sufrimiento.

Conque dí sin corteá
en que te puedo serví,
que dispuesto estoy aquí
á que no te farte ná.
Traigo er borso prevenío,
pa jaser lo que tú quiera:
pide, pide, Morachera,
y dispon de tóo lo mío.
Si se puede con dinero
libertate...

José, Ni pensayo.

Moreno. Yo venderé mi cabayo...
cuanto tengo; hasta er sombrero.

José. Es imposible; sí, sí:
mi suerte está decretá,
y otro remedio no hay ya
que en un cadarso morí.

Moreno. ¿Matarte? ¿qué has proferio?
Si quieren eso jaser,
á balasos jago arder
de Seviya.... jasta er rio.
Á un valiente á sangre fría
matar, porque castigó
cara á cara y con honó
á un traidor que le vendía?

José. No se me pué disculpar,
soy acredor al castigo,
sí, que lo soy, buen amigo;
¡soy un hombre criminar!
De sangre humana manchao,
y aun mas! de sangre inosente!
porque... mira aquí presente
la del infelís sordao!... *(Mostrándole las manos con horror, y dirigiendo despues la vista á otro punto con señales de delirio.*

¿No ves como me persigue
el otro esperto mardito?
¿No oyes su espantoso grito
pidiendo se me castigue?
¡Mira cual viene pa mí!

¡Vedle ayì! ¡me está llamando!

MORENO. ¡Dios mio! ¡está delirando!
José, José, güerve en tí.
¿En onde está tu valor?
¿Cuando temblates de na?

JOSÉ. Mira, á tu vos, se fué ya
el espertro del traidor. (*Calmándose por grados*).
¡Siempre traidor! ¡siempre vir!
A solas, y aquí amarrao,
¡Ay!... Cuanto me ha atormentao,
y cuanto me ha hecho sufrir!

MORENO. A mí, no me digas eso.
Un moso de caliá
¿asina se va asustá
porque aquí se mira preso?
Desecha esas ilusiones,
recobra tu antiguo brío,
que los mosos de poerío
vénse en estas ocasiones.

JOSÉ. Es verdá, tienes razon:
¿yo temblando? ¡vive Cristo!
¿quién á mí temblar ma visto
siquiera en una ocasion?
Bien me conoses, Moreno.
Nunca me arredró la suerte.
Venga ya, venga la muerte,
que aquí la espero sereno.

MORENO. No repitas mas, José,
er que te van á matá;
dí quién eso vá á mandá,
que me lo voy á comé.

JOSÈ. Caya, no venga er marvao
del carselero á escuchar
y te vaya á delatar.

MORENO. Lo tengo mu bien ganao.

JOSÉ. Rumor de pasos se siente. (*Escuchando*).
Mas de uno viene.

MORENO. Sí, sí.

JOSÉ. Si te ven, te echan de aquí.

MORENO. Puedo esconderme.

José. Corriente.
Pues haslo sin detension
que yegan.
Moreno. Adios. (*Entra en la izquierda y cierra*).
José. Seran
acaso, los que vendrán
á tomarme eclarasion. (*Óyese el ruido del cerrojo: se abre la puerta del fondo, y se ven en ella dos soldados y un cabo, con fusiles y bayonetas armadas, conducidos por el carcelero. Éste le quita el grillete á José: el cabo entra en el calabozo, y los soldados permanecen uno á cada lado de la puerta.*

Escena IV.

José, Carcelero, Cabo y Soldados.

José. (¡Dios mio!) ¿qué es lo que veo?
si me irán á fusilar?)
Carcelero. Hombre, le voy á soltar *(A José)*.
para salir de paseo.
José. ¿Y se me puede desir,
cabo é escuadra por favor,
donde marcho?
Cabo. Sí señor.
Ante el tribunal vá á ir,
que ha de dictar su sentencia.
José. *(Suelto)*. Pues marchemos alistante.
Cabo. Vamos, eche usted delante. (José *pasa delante del* cabo, *y sigue en medio de los* soldados.
Carcelero. (Dios tenga de tí clemensia!) *Vase detrás de los* soldados *dejando cerrada la puerta*.

Escena V.

El Moreno.

¡Ya fué al consejo de guerra!

¡Oh! lo van á condenar
á muerte! No hay que duar!
¡Cariá no hay en la tierra!
¡Probesiyo! tan honrao!
tan valiente! que dolor!
¡Mardito el hombre traidor
que lo ha puesto en ese estao!
No habrá medio de sarbayo.
¡Jesú! ¡que suerte tan mala!
¡mardita, mardita bala
que le mató aquer cabayo!
¡Jay!... si no me echo á yorar,
sin remedio yo reviento;
porque aquí en el pecho siento
una pena sin iguar
por la suerte de ese amigo.
¡Tanto como ma servío!
No consentir, no, Dios mio,
que le den ese castigo.
Si lo van á fusilá,
quisá me maten con er.
¿Cómo me pueo contener
si presensio esa cruerdá?
Si lo sacan pa matayo,
en el timurto entraré,
con mi jaca, y é sarvayo
ó ayí con er moriré. (*Pausa. Despues se oye ruido de pasos, fuera.*)
Pasos se oyen por ahi juera:
voy á volveme á ocultar,
porque aquí quiero esperar
la güerta de Morachera.

Escena VI.

—

El Carcelero *y* Rosa, *con su hijo de la mano.* Rosa *entra delante rejistrando con ansiedad el calabozo con la vista, y no hallando á su esposo, se queda parada con muestras del mayor dolor.*

Carcelero. ¿Veis cómo no os he engañado?
Rosa. Es verdá: ¡no estaba aquí!
Carcelero. Si hace poco le han sacado,
y al tribunal le han llevado.
Rosa. ¿Le volverán?
Carcelero. Creo que sí.
Rosa. Entonses, esperaremos.
Pero, ¡no! vamos Manuel,
á ese tribunal volemos,
y a sus jueses pediremos
que tengan caridá de él.
Sus plantas, hijo querío,
nuestro yanto regará:
y no habrá jues tan impío
que no se conmoverá
viendo tu yanto, hijo mio.
Sí, sí; tendrán compasion
de una familia esgrasiá.
¡Ay! no tendrán corason
pa dejate en la orfandá.
Marchemos sin dilasion.
Manuel. Pero á papá ¿lo veremos?
Rosa. ¿Y quién nos lo impedirá?
Sí, Manuel, lo abrasarémos.
Manuel. ¿Y se vendrá con acá?
Violentándose para dar esta respuesta al niño.
Rosa. (¡Ay Jesú!) se lo diremos.
Carcelero. (Pues, señor, me ha conmovido
esta familia: no hay mas.
Particular esto ha sido
¿cuándo, mi pecho, jamás
por nada se ha enternecido?)

Señora ¿vamos á fuera?

ROSA. Si señor, vamos andando.

CARCELERO. Digo; cualquiera que viera
á un carcelero llorando,
sin duda se sorprendiera. *(Sigue á* Rosa, *y cierra)*.

Escena VII.

El Moreno.

Era Rosa: no salí
temiendo se le escapase
sin pensar, al verme aquí,
argo que manifestase
que de los que huyeron fuí.
Y viene con su Manuer.
¡Probesiya! ¡probesiya!
¿Quién te condujo, muger,
á la siudá de Seviya
pa aumentar tu padeser?
Quisá la entierren aquí
si le matan á su esposo:
y mas José, va á sufrí
viendo su rostro yoroso
y er de su niño infelí.
¡Probe familia! ¡Dios mio,
yo no sé lo que jaré!
Estoy pa dá un estayío,
pues la vos de esa mugé
er corason ma partío. (*Ruido de pasos*).
Otra vés resuenan pasos:
fuersa es volverse á ocultar
¡Oh! ya lo dije: á balasos,
si lo quieren fusilar,
jago á Seviya peásos. *(Se oculta)*.

Escena VIII.

Dicho, Morachera, Carcelero, Cabo y Soldados *que conducen á* José *hasta el calabozo y luego que entra se retiran.*

CARCELERO. *Empujando la puerta de la izquierda despues que se han retirado los soldados.*
Hombre, salga usted ya fuera;
que bastante ha estado aquí.
MORENO. *(Saliendo)*. ¿Qué dise usted? ¿yo salí?
Déjese usted de tontera.
Aquí me tengo de estar
vastante tiempo otavía.
CARCELERO. No puede ser.
MORENO. Tontería
es que usté lo quiea estorbar.
Con qué... tenga mas pasensia.
CARCELERO. Pero, hombre, ¿usted no repara?...
MORENO. Vaya, guarde usted esa jara (*Dándole una moneda*).
en su bolsiyo, y nagensia.
CARCELERO. Pues señor hasta otra vista
MORENO. Pero tome ya el portante.
CARCELERO. *(Al salir)*. A un empeño semejante
¿quién habrá que se resista?

Escena IX.

El Moreno *y* José.

MORENO. José, José, por tu vía
dime lo que han ordenao,
pronto.
JOSÉ. (*Con serenidad*). Que sea fusilao
á las onse de este dia.
MORENO. ¿Qué me dises? ¡Mardision!
JOSÉ. Ya mi sentencia la oí,

y tranquilo aguardo aquí
la hora de la ejecusion.
No hay que esaltase, Moreno.

MORENO. ¡Me has jecho peasos el arma!

JOSÉ. Oyeme, por Dios, con carma.
Tu eres un amigo bueno:
mi consuelo sifro en tí
hasta el último momento;
escúchame pues, atento,
lo que te voy á desí.
Tengo un hijo y una esposa,
á quienes yo, hombre malvao,
en la miseria he dejao
si, con mi vida visiosa.
Tarde mi arrepentimiento
es ya, para reponé
lo que yo les disipé,
y este es mi mayor tormento.
No me espanta mi destino;
solo, amigo, me atormenta,
dejar á mi hijo la afrenta
que trasmite un asesino
á sus hijos. ¡Desgrasiao!
Bastantes te tildarán,
y con desprecio dirán;
«su padre fué ajustisiao.»
¡Hijo de mi corason!
esta es la herensia que un padre
os deja á tí y á tu madre
con su vir relajasion.
¡Infamia, miseria y yanto
es lo que os queda á mi muerte!
no son dignos de tar suerte,
¡ay! no lo son, sielo santo.
Madre de los aflegios,
depararle bienhechores
que mitiguen sus dolores:
¡no los dejeis desvalíos!

MORENO. Cáyate por Dios, José,
que me mata tu lamento:

mitiga tu sentimiento,
que yo por eyos jaré
cuanto pueda; te lo juro.
Primero yo he de morí
de jambre, que consentí
ver tu familia en apuro.
Hijos no tengo en el dia;
er tuyo nuestro será
y tu esposa vivirá
como hermana con la mia.

JOSÉ. ¡Dios premie tu compasion!
ya no siento, no, morir;
pues mas que te iba á pedir
me ofrese tu corason.
A tí, á tí amigo fiel,
mi familia recomiendo.
¡Ay Moreno!... en yo muriendo,
cuida mucho é mi Manuel.
Al hijo de mis entrañas
edúcale con esmero,
y encárgale lo primero
que huya de malas compañas.
Que nunca creito le dé
á esos hombres corrompíos,
contínuamente sumíos
en el juego y la embriagué:
que huya de la osiosidá,
que esa es la madre del visio:
y aunque sea en su prejuisio
nunca farte á la verdá.
Si cumples con rectitú,
este mi encargo postrero,
entonses... aunque yo muero,
eterna es mi gratitú.

MORENO. (Er sentimiento me estrosa!)

JOSÉ. Ahora, por mi ruega al sielo,
y vete á darles consuelo
á mi niño y á mi esposa
¡Ay! ¡quién pudiera abrasarlos!

MORENO. ¿Quieres que vengan aquí?

José. ¿Estan en Seviya?
Moreno. Si.
José. Pues ve corriendo á buscarlos,
(*Cambiando de idea*). y... yévalos por favor
á Osuna en este momento,
que si ven mi fin sangriento
se morirán de dolor.
Moreno. ¿Quién vendrá? Se oye ruío.
Manuel. (*Dentro*). Papá!
Josè. ¿Qùe escucho gran Dios?
¡de mi niño es esa vos!

El Carcelero *abre la puerta, y luego que entra* Rosa *con su niño en brazos, vuelve á cerrar y se retira.*

Escena X.

Dichos, Rosa *y* Manuel.

Rosa. ¡Esposo! (*Entrando*).
José. *Abrazando á los dos juntos,* ¡Rosa! ¡Hijo mio!
Manuel. ¿Te vas é venir, papá?
Moreno. (Esto el alma me traspasa).
Manuel. Anda, vente, vente ya
con nosotros á la casa;
que sino yora mamá
José. Si, que me iré.
Manuel. Pero ¿cuando?
Moreno. (¿Puede haber mas triste suerte?)
Jose. (*Sin saber que decir.*) Luego: que estoy esperando...
Rosa. (Quisás la hora de tu muerte
y me lo estás ocultando.
Esposo, esposo adorao,
¡háblame por compasion!
dime lo que han ordenao
los jueses.
Josè. Solo han mandao....
que siga en esta prision.
Rosa. No es eso, no, José mio:
tu me ocultas la verdá:

en tu rostro lo he leío.
¡Ay! dime por cariá
la sentensia cual ha sío.
Yo no me alejo de aquí,
conque inutil es cayar,
si te yevan á morí
primero me han de matar
que separarme de tí.
Tu cuerpo yo cubriré
con el mio: sí, mi amor:
las balas resibiré
en mi pecho, con valor,
y en tus brasos moriré.

JOSÉ. No digas esa locura,
considera que eres madre;
no aumentes mi desventura,
mira por esa criatura,
si es que sé queda sin padre.

ROSA. ¿Con qué te van á matar?
¡Mi reselo era fundao!...

JOSÉ. No, Rosa; no he dicho tar.

ROSA. Sí, sí, que lo has confesao;
¡no me lo quiea ocultar!
Estoy de eyo persuadia,
y asi, alejarme no quiero.

JOSÉ. Vete por Dios, Rosa mia. *(Suena el cerrojo)*.
¿Mas quién yega? ¡El carselero!
Sin duda Dios me lo envia.

Escena XI.

Dichos, Carcelero.

Interin los apartes siguientes, Rosa *estará distraida, llorando y estrechando á su hijo.*

JOSÉ. *(Al carcelero.)* (No digais por compasion,
que me van á fusilar,
y ver si podeis lograr
sacarla de esta prision.

CARCELERO. (Por evitarle el tormento
de veros de aquí salir,
me he apresurado á venir;
pues ya se acerca el momento).

JOSÉ. (*A Moreno*). Sal de aquí sin resistencia
con eya, y me harás favor;
pues morirá de dolor
si mi partida presensia.

CARCELERO. A tomar declaracion (*Alto*).
al preso vendrán: y es
por lo tanto, hasta despues,
el dejarle presicion.

ROSA. Naide me separa de er.

CARCELERO. No hay mas remedio, señora:
con que salid sin demora,
que luego podreis volver.

JOSÉ: (*A Rosa*). Rosa, ¿comprometerás
al que aquí ta introdusío?
Vete, vete, ca ofresío
el que despues volverás.

ROSA. ¡Esposo!... (*Abrazándole*).

CARCELERO. ¿Aun mas detencion?

ROSA. ¡Dejad que bese á su hijo!
pues que es eterna colijo
aquesta separasion.

Toma al niño en brazos, lo pasa á los de José, *y éste lo besa, acompañándoles hasta la puerta.*

JOSÉ. (*A Rosa*). Desecha ese pensamiento,
y, hasta luego.

MORENO (*Saliendo detrás de* Rosa *y estrechándole la mano á* José.
¡Adios, José!

JOSÉ. ¡Adios, amigo!...

MORENO. No sé
como é pena no reviento. (*Vanse*).

Escena XII.

—

José, *solo.*

Correr lágrimas, correr:
este pecho desahogar,
y á mi corason prestar
fuersas para padeser.
¡Harto le habeis oprimio!
¡harto le habeis abrasao!
¡no sabeis cuánto ha pasao
mientras os ha contenío.
Vuestro peso, á destruir
iba ya tó su valor,
pues tan amargo dolor
le era imposible sufrir (*Se oye el redoble de un tambor*).
¡Ay!... Respira corason
y resiste tu tormento;
que está muy serca el momento
de que acabe tu aflisión. (*Ruido dentro*).
Muy serca... muy serca, sí;
pues ya se escucha el ruio: (*Suena el cerrojo*).
ya el serrojo han descorrío.

Se abre la puerta, y José *retrocede un poco.*

¡Mírales! ¡ya están aquí!

Escena XIII.

—

Dicho, un Sacerdote, *el* Carcelero, *un* Oficial *y* Soldados. *El* Sacerdote *se adelanta hácia* José, *y éste le sale al encuentro.*

José. ¡Padre!
Sacerdote. Valor, valor hijo mio;
y en la infinita bondad
del eterno Dios confia.
José. ¡Ay!... el quiera perdonar
las ofensas que le he jecho!

¡Adios, esposa adorá!
Adios hijo de mi vida!
En este istante fatal,
tan solo vuestra memoria
me atormenta sin cesar.

SACERDOTE. Olvida, olvida hijo mio,
toda idea terrenal.
Fija solo el pensamiento,
en la excelsa magestad
de ese Dios que en una cruz,
por redimir al mortal
padeció muerte afrentosa,
sufrió el rigor y crueldad,
con que los viles sayones,
el pecador pertinaz,
ingrato, duro y rebelde,
le atormentó sin piedad.
El perdon de tus pecados
pídele, sí, con afan:
que con los brazos abiertos
recibe este Dios de paz,
al contrito pecador
que ve repentido ya.

JOSÉ. ¡Padre mio! ¡Yo lo estoy!
Me arrepiento de verdá
de las ofensas que he jecho
aquese Dios de bondá.
¡Él me reciba en su grasia!
Oh, Virgen inmaculá,
madre de los pecaores
consuelo de tóo pesar;
¡cubrirme con vuestro manto!
¡Mirarme con cariá!
A vos, Madre, yo me acojo:
señora, soy criminar;
pero mi arrepentimiento,
desde el trono selestial
Madre de Dios, estais viendo;
y por lo tanto, rogar
á vuestro divino hijo

que me dé la eterna pas!
Marchemos sin dilasion. *(Se dirige con el* Sacerdote *á la puerta, y al llegar á ella aparece el* Marqués *con precipitacion.*

Escena última.

Dichos, Marqués, *y despues* Rosa, Manuel *y el* Moreno.

MARQUÉS. Alto, señor oficial:
que el capitan general
le ha concedido el perdon. (*Le da un pliego. En este momento entran* Rosa, Manuel, *y el* Moreno.)
ROSA. ¡Abrásame dueño mio!
MORENO. Y luego á mí, Morachera!
que vaya saliendo fuera
el susto que hemos sufrío. (José *los abraza á todos, y dice al* Marqués.)
JOSÉ. ¡Ay señor! ¿Con qué pagaros
lo que habeis hecho por mí?
MARQUÈS. Pagado está; solo así
podia yo recompensaros.
ROSA. Cuanto, señor, os busqué!
cuanto de vos me acordaba,
y por mas que preguntaba,
en Seviya no os hayé.
¡Cuanta ha sido mi aflision!
MARQUÉS. Ni un momento he descansado
á fin de haber alcanzado
de las partes el perdon.
La esposa, que abandonada
el desgraciado tenia,
aquí en Sevilla vivía,
hasta el estremo apurada.
¡Cuán bueno es su corazon!
¡Cuanto á su esposo lloraba,
mientras yo le suplicaba
que concediera el perdon!
En fin; con afan prolijo
vuestro estado le pinté,

y su perdon alcancé
por piedad á vuestro hijo.
Con el voy á la presencia
del General, al momento.
¡Oh! cual fué mi sentimiento
viendo su gran résistencia!
En nombre le suplicaba
de mi padre, y conmovido,
el servicio recibido
por vos, tambien le pintaba.
Cuanto, cuanto ha resistido,
no podeis calcular vos:
pero, en fin, gracias á Dios,
el perdon he conseguido.

JOSÉ. Dios el suyo me conseda,
y el premio tambien os dé:
de mi, señor, disponé
pa cuanto serviros pueda.
(*A su hijo*). Con afan, Manuel amao,
desde hoy trabajaré,
y te juro reuniré
cuanto yo te he disipao.
No mas vicio, no mas vicio
ni compañas pernisiosas,
hijo mio, que estas cosas
nos yevan á un presipicio.





Los representantes de esta Galeria, son los Señores que á continuacion se espresan.

D. Antonio Cordero.	*Almeria.*
D. Juan Muro.	*Algecira.*
D. Pablo del Pino y Mora. . . .	*Aguilar de la frontera.*
D. José Marcili.	*Alicante.*
Sres. Llorens hermanos. . . .	*Barcelona.*
D. F. Arjona.	*Cádiz.*
D. Antonio Crivell.	*Ceuta.*
D. Rafael Arroyo.	*Córdoba.*
Sres. Astudillo y Garrido. . . .	*Granada.*
D. José Salas.	*Jerez de la frontera.*
D. Francisco Delgado.	*Lorca.*
D. Manuel Romeral.	*Madrid.*
Sres. Delgados hermanos. . . .	*Idem.*
D. Fermin Guirao.	*Murcia.*
D. José Moreti.	*Ronda.*
D. Juan Antonio Fé.	*Sevilla.*
D. Eusebio Garcia Ochoa. . . .	*Toledo.*
D. Juan Bautista Gimeno. . . .	*Valencia.*

En los demás puntos del reino cobrará el derecho de representacion, los Sres. representantes de la Galeria Dramática de los Señores Delgado Hermanos.